

“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.

(Sócrates)

CICLO DE CONFERENCIAS

Continúa el ciclo que el Casino está dedicando a la Mujer y su entorno, que coordina la Filóloga y Vocal de la Junta Directiva de esta institución, Concepción García-Polledo. Éste se inició el 22 de febrero con la conferencia de Margarita Salas con el título “Mujer y ciencia: mi propia experiencia” (de ella le hablamos en el número anterior de nuestra Revista). El 16 de marzo, Soledad Puértolas pronunció “Escribir y vivir” y el 26 de mayo lo hizo Inés Fernández-Ordóñez con “Los colores y la triple articulación textuales los Códices de Alfonso X el Sabio”. De ambas le hablamos en este número.

Soledad Puértolas “Escribir y vivir”

La presentación del acto la realizó el Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro, mientras que la de la ponente corrió a cargo de la coordinadora del ciclo, Concepción García Polledo. La escritora y Miembro de la R.A.E. Soledad Puértolas, que inició su disertación con un cariñoso recuerdo para Josefina Aldecoa, pedagoga que renunció a su “ambición literaria” poniendo en marcha el colegio que permitiera a su marido escribir. Los personajes femeninos de sus obras son siempre dignas, luchadoras, comprometidas, como ella misma, y “de cuya amistad he tenido la suerte de disfrutar”, añadió.

“Para hacer más amena la conferencia”, dijo Puértolas “la expondré en capítulos”. Entre ellos dedicó uno *al cuarto rojo*, en el que pasó largos meses por el tifus y que “gracias” a “aquel obligado reposo” el contacto con la lectura se estableció de forma prematura, algo que sin duda marcaría sus aficiones para siempre. De entonces está el recuerdo de la *gallina petirroja* cuyo argumento era similar a la del patito feo y que fue el punto de partida “en el mundo de la imaginación”, un camino que se mostraba para poder volar más allá del cuarto. Otro apartado lo dedicó la escritora a las *mañanas de domingo*, en los que no era necesario madrugar tanto y era posible disfrutar de la lectura antes de levantarse para acudir a misa, tras la cual sus padres adquirirían cuentos, tebeos o algún recortable para ella y su hermana que luego saborearían en el salón familiar con la música del tocadiscos de fondo.

Las siestas de verano en casa de la abuela en Pamplona, una casa llena de camas para que hubiera sitio para todos. Unos largos días



de verano en los que el tiempo era mucho más denso. Las siestas eran maravillosos ratos para leer, “un territorio silencioso en el que leía, sigo leyendo y en el que escribo”.

También hizo un repaso por las lecturas de antaño, pobladas por personajes como *Celia* o *Antoñita la fantástica*.

Especial atención dedicó al primer libro adquirido con dinero propio, “una preciosa edición”, que le llamó la atención en la librería Gómez de Pamplona. Un libro escrito en francés, que podía leer pero no entender, un pequeño detalle sin importancia porque sus ilustraciones y su enigmática belleza lo hacían “radiante evocador eterno” y se convertiría en un talismán.

“Leer es aceptar las reglas de otro mundo donde se siente la libertad mas absoluta” sin tener que dar cuentas a nadie. Los conflictos desaparecen y “aparece una tregua conmigo misma”.

El último capítulo lo dedicó la autora al Quijote, destacando que “cada libro tiene su momento”, y sin duda es necesaria cierta madurez para acceder a él. “Con él nació una nueva forma de novelar”.

